

NOTARIO RUIZ, A. (ed.), *Estética: perspectivas contemporáneas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

En uno de sus cuadernos, Georg Christoph Lichtenberg, anota al azar: «*Toda una Vía Láctea de ocurrencias*». Fórmula afortunada para trazar el perfil de una obra por la que transitan ideas de variado relumbré y magnitud, donde lo disperso crea una especie de constelación que refleja la pluralidad de intereses del autor. Viene esto a cuento porque, salvando las oceánicas diferencias que separan a la obra de Lichtenberg de la que el profesor Antonio Notario edita, algo de *constelación de ocurrencias* tiene también ésta. Más que de un *libro* se trata de un *volumen* que contiene una pequeña biblioteca portátil repleta de sugerencias y entrecruzadas miradas: de un grupo de textos que aun dentro de cierto abigarrado desorden (una deliberada «aleatoriedad casi biológica», la llama él), en el que brilla cada uno con luz propia, tiene una forma determinada y ayuda al lector a orientarse sin brújula en un ámbito –el de la estética española contemporánea– «caracterizado por la variedad, transversalidad e interdisciplinabilidad», lo cual exige una reflexión de naturaleza semejante al objeto sobre el que se proyecta: «plural y abierta, *transversal y multimedia*», según la define el editor.

El punto de vista que adopta Notario es plenamente «contemporáneo», ya que cuando se habla hoy de estética –una disciplina nacida en el siglo XVIII, a la que Sulzer define en la *Encyclopédie* como «la filosofía de las bellas artes o la ciencia de deducir de la naturaleza del gusto la teoría general y las reglas fundamentales de aquellas»– no se la puede entender como formando parte de un sistema globalizador, del que pudiera ser un subnivel o una dimensión específica. Después de la gran crisis del idealismo filosófico es preciso enraizarla en la experiencia fragmentaria y errabunda del pensamiento moderno; es decir, del gran replanteamiento que proviene de la filosofía de Nietzsche, el otro gran hacedor de

aforismos de la literatura alemana junto con Lichtenberg. Un dibujante de *constelaciones*, como éste.

En la modernidad líquida, explica el sociólogo Zygmunt Bauman, el espacio es transfronterizo y el tiempo no es ni lineal ni cíclico, como en otras sociedades conocidas de la historia moderna o premoderna, es «puntillista», se halla desintegrado en un cúmulo de fragmentos diversos. En ese espacio y ese tiempo, lo más coherente –acaso lo único posible– es emprender una reflexión marcada por las características esenciales de la fragmentariedad y la itinerancia: «Éste es el sentido con el que ha de entenderse la caracterización de la Estética a partir de conceptos como *enruciada, transversalidad o interdisciplinabilidad*», escribe Notario, reivindicando a próceres de la estética española contemporánea como José Jiménez, Eugenio Trías, Rafael Argullol, Román de la Calle o José Luis Molinuevo, director del proyecto de investigación en cuyo marco se realizó este libro.

Los temas de los ensayos sobre los que arrojan luz estas *perspectivas contemporáneas* son las artes plásticas, el cine, la literatura, la música, la sociología de la traducción (o mejor, de la «retraducción») y la filosofía. En cuanto a sus registros van desde el pormenorizado examen de lo particular (con textos como *La adaptación como reescritura. Algunos ejemplos de la filmografía de Vicente Aranda*, de José Antonio Pérez Bowie, o el análisis de *La importancia del demonio* acometido por Ricardo Piñero Moral, como ejemplo de «la profundidad reflexiva» y de la «riqueza expresiva» de José Bergamín, en el ensayo titulado *La lucha invisible: una estética del demonio*), pasando por el más general de la consideración teórica (con textos como la sugerente meditación de Molinuevo acerca de la «vuelta a la experiencia estética como forma de educación para la ciudadanía» a partir del ciclo novelístico de Goethe que narra los años de aprendizaje y los de itinerancia de Wilhelm Meister, o las oportunas observaciones de Gerard Vilar sobre *Los*

*cánones en el Arte y la Literatura. Pluralismo y relativismo en la estética de hoy*), hasta el abiertamente especulativo (con textos como el de Ana Martínez Collado, titulado *Narraciones/visibilizaciones de la diferencia en la cultura del Interfaz*, o la *Mínima historia del asombro* pergeñada por María Peña Lombao).

En fin, las ideas reunidas en esta obra «puntillista» resultarán interesantes para cualquiera que quiera acercarse a la realidad plural –itinerante y fragmentaria– de la estética española contemporánea, que por fortuna no es tan distinta de la que se hace en el resto del mundo.

Anacleto Ferrer